



Crece economía subterránea



**Nestor
Humberto
Martínez**

‘Drogas y políticas de drogas en América Latina: éxitos, fracasos y extravíos’ es el reciente trabajo de Daniel Mejía, profesor de la Universidad de los Andes y reconocido investigador de la materia. Se trata de un importante estudio para el Banco Mundial que registra que la producción y el tráfico de drogas en la región han alcanzado máximos históricos y muestra un preocupante aumento de las tasas de prevalencia del consumo en América Latina. El documento llega a conclusiones reveladoras. Con base en datos de Naciones Unidas, el profesor Mejía da cuenta de que en el país hay 200.000 familias campesinas vinculadas al cultivo de coca, con un promedio de 1,25 hectáreas de coca por familia. Muchas más que las familias bananeras y cerca del 40 % de las familias cafeteras del país. Un dato significativo para concluir que no se puede perseverar en la tesis de dejar de combatir los microcultivos ni de judicializar a sus propietarios, como se pretende recurrentemente en distintos proyectos de ley, porque se trata de una estrategia de la criminalidad para legalizar los cultivos ilícitos, en beneficio de la actividad industrial de los carteles. También significa un desafío para que la política agropecuaria finalmente logre programas socioeco-

nómicos que lleven esas familias a la economía formal.

La publicación ofrece una cuantificación del valor de los ingresos nacionales por producción y tráfico de cocaína en Colombia del orden de US\$ 15.300 millones (es decir, 60 billones de pesos en su valor medio), lo que equivale al 4,2 % del PIB colombiano, mientras que en los cálculos efectuados diez años atrás ascendía al 1,3 % del PIB. Es este otro de los legados del Pacto Histórico.

Si a lo anterior se le adiciona el hecho de que, según las estimaciones de los expertos, el 80 % de nuestras exportaciones de oro provienen de la minería ilegal, que equivalen a US\$ 3.125 millones de dólares (13,7 billones de pesos), no sería difícil concluir que en la actualidad el tamaño de nuestra economía subterránea ronda el 5 % del PIB. Hemos sobrepasado los niveles de la economía subterránea existentes en los tiempos del cartel de Medellín.

Ya intuíamos los colombianos que nuestra economía pasa por una grave epidemia de ilegalidad, al ver el comportamiento del dólar a la baja y su tasa de crecimiento, a pesar del ayuno absoluto de inversión privada nacional y extranjera. Frente a esta realidad se requieren medidas audaces en el campo de la regulación económica. No es posible que sus rectores sigan aproximándose a esta cruda situación con criterios ortodoxos de biblioteca.

Vea columna completa en
www.diariodelhuila.com